

▣ AARÓN PIÑA MORA ▣ (1915-2009)

Son muchos los recuerdos gratos que emergen, casi a borbotones, con una mezcla de gran tristeza, al enterarme por mi amiga-hermana Martha Alvarado, que don Aarón se nos fue.

Lo conocí personalmente a raíz de mi amistad con otro gran personaje, en este caso de las letras, igual en bonhomía y generosidad humana: don Ricardo Seira Feliz, campesino de Huesca y refugiado en Chihuahua a raíz de la trágica Guerra Civil en España.

Aarón era amigo de mi amigo Ricardo, y por lo tanto amigo mío. Con ambos compartimos, además de las cervezas, la poesía y la pintura, noches de verano, de otoño o de invierno en la casa de campo de Ricardo en Sacramento o en la espléndida casa de Aarón en Valle de Allende.

Uno de los rituales más reconfortantes y nutritivos era visitar a Aarón en su estudio de la calle Ojinaga en la ciudad de Chihuahua; allí, donde rodeado de caballetes, olor a pintura y solventes, lienzos en proceso, libros, proyectos y sobre todo una gran atmósfera de fraternal amistad, pasaban las horas sin sentir que existía el tiempo, sumergidos en la magia compartida del arte y una santa locura que nos identificaba. Recuerdo una tarde en que le leí unos textos míos, textos en los que la soledad y un cierto dolor inasible y persistente eran el hilo conductor, allí, en esa lectura nació un proyecto conjunto: me pidió que le diera una copia, y a las pocas semanas había realizado una serie de espléndidos dibujos en los que captó, junto con retratos de mi persona, la atmósfera de desolación y las obsesiones de dichos textos poéticos. Así nació un libro que reúne los magníficos dibujos, dibujos que enriquecieron el contenido de ese libro, publicado bajo el título *Cementerio de distancias*, co-editado por el Instituto Chihuahuense de la Cultura, la UACJ y la UACH.

Yo, para Aarón, era como el hermano menor, o tal vez el hijo adoptivo que conducía su RAM Dodge cuando íbamos a Valle de Allende, o que lo tomaba del brazo al cruzar una calle o bajar unas escaleras, el hijo-hermano que compartía con gran entusiasmo su gusto por las variadas maravillas cotidianas que nos brinda, día a día, la vida, entre ellas, la maravilla de un plato de alubias con una succulenta paella, vino y cerveza en "El Cortijo", restaurante español ubicado en la Avenida del Árbol, de la ciudad de Chihuahua, lugar preferido de Aarón, al que íbamos con frecuencia. O bien, aquellas caminatas por los callejones en Valle de Allende, disfrutando



Aarón Piña Mora

el fresco de los nogales milenarios, por veredas que desembocaban en el río, donde las charlas se prolongaban por horas, o bien en su espléndida casa con chimenea y pisos de madera, donde a la luz y calor del fuego, preparábamos deliciosas frituras, acompañadas de vino y poesía. Casa que más tarde me ofreció a un precio de regalo y que por diversas razones, entre ellas mi traslado por aquellos días a la ciudad de San Antonio, Tx., como Director del Instituto de México, por un periodo incierto de tiempo, motivo por el cual no pude aprovechar aquella generosa oferta, y que hoy lo lamento, pues es el espacio ideal para quienes estamos en la antecámara del retiro.

Después de seis años en San Antonio, tuve el impulso de ir a visitarlo en dos ocasiones, la última vez fue, desgraciadamente, dos días antes de su partida definitiva, pero el tiempo en Chihuahua no me dio para tal fin, pensando, junto con Martha Elena Alvarado, que en mi próximo viaje a la capital iríamos a visitarlo a su casa. Esto fue el 17 de abril, y hoy 20 me entero que ya no será posible verlo, que sólo quedará presente a través de su valiosa obra, tanto pública, como en sus piezas de caballete, de las cuales, además del conjunto de excelentes dibujos originales que realizó para *Cementerio de distancias*, conservo tres acuarelas de paisajes de nuestro Chihuahua, su Chihuahua que lo adoptó como uno de sus más valiosos hijos. Don Aarón, que nos enseñó con su vida y su obra para qué sirve la amistad y la poesía, y que sé que de forma diferente y misteriosa está entre nosotros, esperándonos con don Ricardo Seira en esa otra realidad que no logramos imaginar, pero que existe. Ahí nos veremos. Mientras, salud y larga vida, querido Aarón.

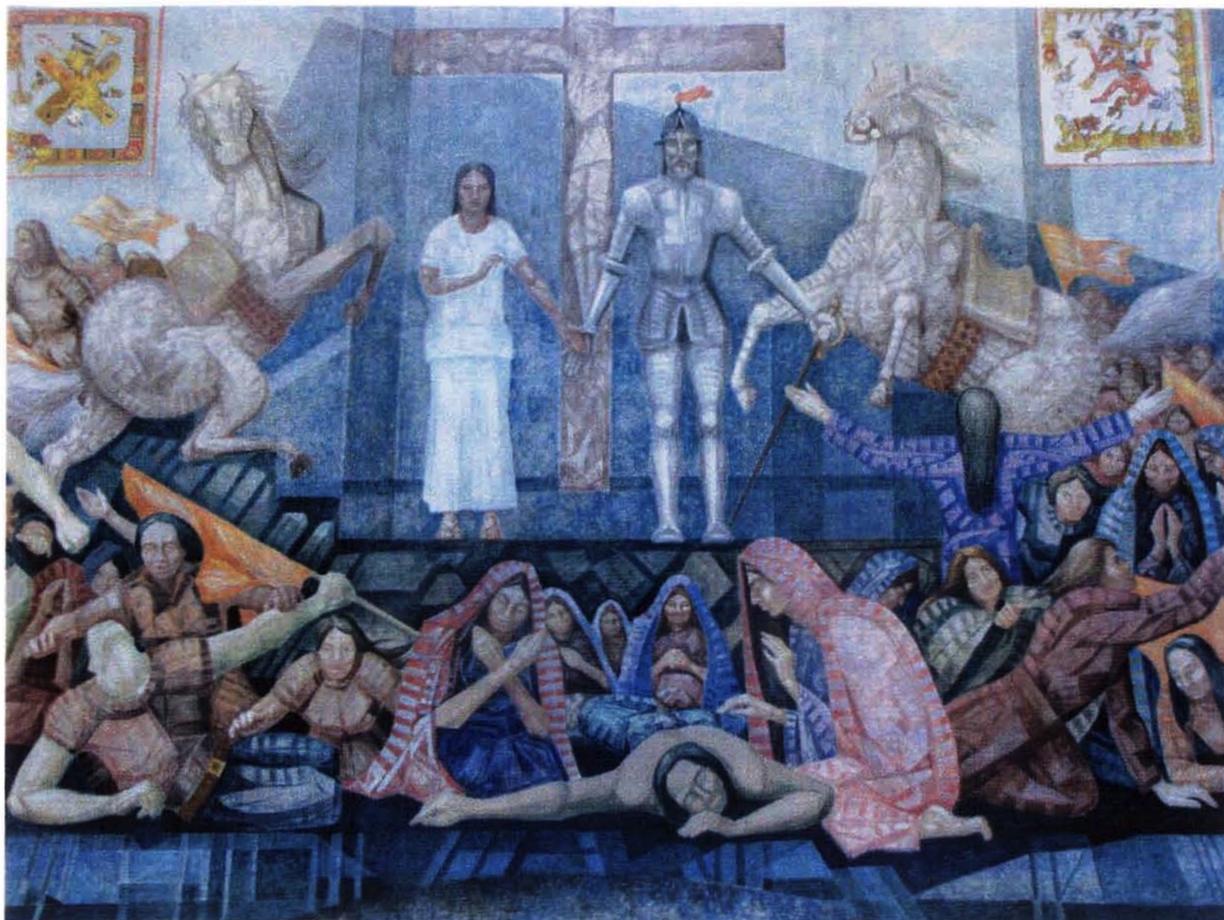
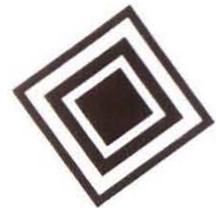
Enrique Cortazar

AARÓN PIÑA MORA



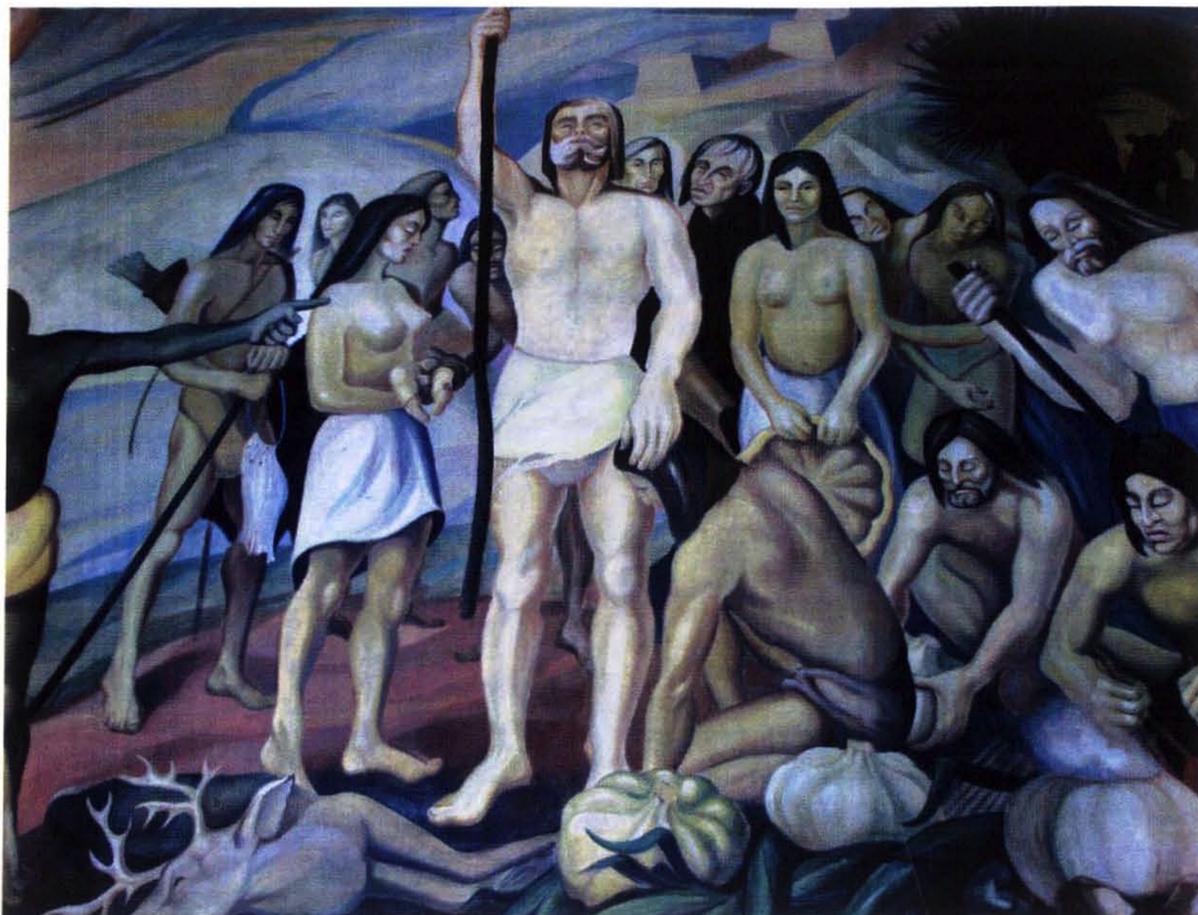
Aarón Piña Mora

AARÓN PIÑA MORA



Aarón Piña Mora

AARÓN PIÑA MORA



Aarón Piña Mora